

Difundase toda la correspondencia a la calle

Doctrinas, 4 y 6, segundo.

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Precios de Suscripción
Un mes. . . . 0,30 ptas.
— trimestre. 0,90 —

Número suelto 10 cts.

RENOVACIÓN

Con verdadera pena y con sobra de paciencia, contemplamos el actual período español que titulan Renovación, y al observar día tras día la gran novela *Gaceta*, y no vislumbrar diferencia alguna en los procedimientos ni en los fines, al contemplar los madrileños periódicos y encontrarlos entretenidos en las mismas personas contidas que allende la renovación; al recordar las pasadas elecciones, nuestro joven espíritu ya no vacila, ya no piensa, ya cae bajo la modorra y apatía indispensables al paciente español.

Nuestro optimismo de siempre, va poco a poco marchando y no es la duda su sucesora, es la desidia y la intriga quien le sustituye, es el contagio de los más que nos aprisiona.

Los menos, dan parte de su capital heredado o... para ocupar los altos puestos; los más nos conformamos ufanos y contentos con esas migajas que arrojan, en cambio de poseer las riendas del Poder. Más tarde gritamos contra el poder por nosotros estatuido y formamos juntas de Defensa, ¿para defender los propios intereses? no, para procurar mejorar de clase, para atacar al resto de españoles, y así unos contra otros, nuestras armas esguimiremos, nuestras fuerzas contra hermanos empleamos; la vida con ello se complica, los beneficios por la derecha obtenidos, es preciso darles por la izquierda...

Más nuestra existencia se embellece, ya tenemos un tema susceptible de tratar en bares y cafés, ya existe un nuevo tema de brindis para el sinnúmero de banquetes que a diario enjaretamos.

Y mientras la quinta parte de compatriotas analfabetos, las cuatro quintas partes de aldeas sin vías de comunicación, las grandes empresas en manos extrañas, la enseñanza superior pésimamente atendida, las Universidades sin medio de enseñanza, la beneficencia e higiene al amparo de la casualidad..., los cafés, tabernas y bares llenos.

¿Debemos los jóvenes laborar en la política? No me atrevo a contestar; lo que afirmo es que mis oídos, día tras día, en el paseo, en el teatro; entre clase y clase solo oyen quejas, del actual estado, solo perciben grandes lamentos; que los espíritus llenos de vida y de justicia gritan contra la reinante injusticia, contra el soborno electoral, contra esos Ministros que solo proponer saben, contra las que quitan reválidas y declaran la asistencia a clase voluntaria, y que

aplauden a un Rivas Mateos que sabe de un plumazo quitar «momios».

Los hoy escolares, en breves años dirigirán España; seguirán sus ideas o la ponzoña reinante invadirá sus entrañas, corroerá su espíritu, y para librarse del hambre, de la miseria, dejarán vencer a su parte animal, su parte de hombre.

Dudamos en ello; el egoísmo reina hasta en las jóvenes almas y ello puede ser la causa de ambas soluciones. Nuestro trabajo de ahora formará la base el sostén de nuestra vida. Que este sea fructífero para nosotros y nuestra Patria es lo esencial, lo quijotesco quizás; más quiero mejor ser Quijote altivo, generoso y justiciero, que Sancho bueno, pero egoísta y tonto.

LEANDRO MARTÍN SANTOS.

Salamanca, 13 Marzo, 1918.

Ambiente salmantino

FACETAS

¡Espíritus medioevales, que renegáis de nuestro siglo porque ha dado al traste con todo lo tradicional y heroico! ¡Caballeros de los tiempos pasados que tenéis un ideal, y que al no encontrarlo hoy, lo buscáis en los siglos que fueron! ¡Pintores de la vida que al verla prosaica y monótona recordáis los simpáticos tiempos de los pillos y truhanes, de las dueñas y lacayos, de la capa y de la espada, de la vida que no vuelvel! Prestadme atención unos instantes: creo que no os arrepentiréis de éllo.

¡Salamanca, la ciudad legendaria por esencia, la ciudad de los pícaros y truhanes, de los lances amorosos, de las letras, de las artes, de lo heroico, de lo eterno! Tu también has querido modernizarte, y conforme lo vas consiguiendo vas perdiendo tu carácter peculiar, tu naturaleza propia, la esencia de tu vida...

Yo también lo reconozco, espíritus medioevales, caballeros de los tiempos pasados, pintores de la vida. También echó de menos aquellos tiempos pretéritos y aquellos tipos inmortales. Pero no por eso reniego de la vida actual, ni de la ciudad en mala hora urbanizada.

Si bien es cierto que ya no puedo presentar ante vosotros el retablo de Maese Pedro, pintoresco e inmortal, procuraré hacer desfilas ante vosotros los muñecos, esta vez de goma, que representan en Salamanca la perenne y variadísima comedia de la vida.

Si queremos tratar de amores, asunto tendremos para mucho tiempo: el pollo elegante que corteja a la aristocrática señorita; el estudiante calavera y calabaceado que requiebra a la atrevida modista; el desencañado de la vida, que llora por un amor perdido; hasta que encuentra otro; la dama que suspira, el galán que se sonríe, el truhan que busca conyugal acomodo, los que sienten, los que fingen, los que representan la nunca variada comedia del amor... Todos pasarán por la pantalla cinematográfica a impulsos del manubrio que yo veré de manejar, oculto bajo el tablado de la farsa.

Y si a las anteriores pantomimas unimos las atractivas películas de la vida estudiantil, en el paseo, en la reja, en casa de la patrona, pocas veces en la Universidad; sus choques con guardias y esbirros, sus juergas, sus voces y pasatiempos; el teatro, el café, los toros, los apuros de Mayo, las calabazas de todos los calibres, las manifestaciones todas de su vida, en una palabra, dendeis ocasión de contemplar el ambiente, la vida de Salamanca en todos sus aspectos, en todas sus facetas, pues su vida es la del estudiante, que parece que le comunica una a una todas sus impresiones.

¡Espíritus medioevales y soñadores, caballeros de los tiempos pasados, pintores de la vida, que echais de menos el Lazarillo del Tormes y el huerto de Melibea! Venid conmigo a contemplar los muñecos de goma impresos en gelatina que, a impulsos del manubrio cinematográfico van a desfilas ante vosotros! Prestad atención, que va a empezar! Esperad a que me oculte bajo el tablado de la farsa!

GINES DE PASAMONTE.

A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto modernista.

Gallarda y noble tu figura hidalga
prez y honra de andantes caballeros,
quizá algún tiempo del sepulcro salga
toda ella bazarria y valor fieros.

Yerta y fría Dios haga que en su tumba
no más descanse tu figura triste,
y viniendo a este mundo, de ultratumba
nos digas: Soy Quijote que aún existe.

Y cuando estés aquí, tu férrea lanza
desfaga agravios y enderece entuertos
sin reparar ni en posición, ni en nombre;
y así será cumplida la esperanza
que en los vivos no ví y puse en los muertos,
hallando en tus despojos todo un hombre.

C. DE LA S.
Madrid-Marzo 1918.

ALEMÁN E INGLES

Lecciones y traducciones.
HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9.

SEMBLANZAS FEMENINAS

VIII

... Y su bellissimo rostro de candorosa santidad, mostraba claramente la conjunción más exquisita de detalles primorosos, de una pertenencia original.

De sus hundidas órbitas, que ensombrecen unos ojos negrismos y vivarachos, resaltan miradas de tierna inocencia; la transformación de su cara, cuando obligada es por la más preciosa sonrisa, que hace a su boca presentar las líneas marfileñas de unos dientes coralinos, excita a conceptuarla de niña elegida por dones sobrenaturales.

Si a estas perfecciones, que jamás parecidas encontrarais, se supone la delicada figura estatuaría, de una finura delicada y vistosa, colegireis en ella la distinción aristocrata, la elegancia colmada que nunca puede poseer quien tales dones no tenga, aunque los suyos puedan revestirse más ricamente por las telas deslumbrantes adquiridas con el oro ambicionado.

Y es que muestras de tal valor en quien no hace gala de ellas presumidamente, unidas a una simpatía tan apreciable como apreciada, exentas del avaloramiento ficticio obtenido por los medios que diólas la pecadora Eva, y caracterizadas por una sencillez y naturalidad que implican la hasta cierto punto inadmisibile modestia, llegan a constituir el ideal conceptista de la mujer perfecta.

Estas bellas formas, estas cualidades de la mujer santa, no pueden menos de presumir una nobleza y una prodigalidad comedida.

Tan noble y pródiga es, que allá cuando, como siempre, respirando está en la mansión que recoge sus alientos, el silencio producido por el estudio constante que los suyos hacen, entrega da al noble quehacer de la ordenación de su casa, creemos, no dudamos que su alma buena que engendra toda una legión de sentimientos bellos y cariñosos, recuerde, como el algo que la obligue a compadecer, la miseria del pobre desatendido, de cualquier infeliz que *mo-Re villorrios* que su suerte precaria le deparó en esta sinrazón de existencia.

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

Una becerrada

Los estudiantes salmantinos, siempre llenos de entusiasmo e iniciativas, se han propuesto celebrar una becerrada a beneficio de la Asociación de Mendicidad, el domingo de Resurrección.

Serán lidiados y estoqueados cuatro magníficos erales de la acreditada ganadería de don Antonio Luis Encinas, del Gejuelo, por distinguidos jóvenes estudiantes con lucidísimas cuadrillas.

La presidencia será ocupada por distinguidas señoritas, cuyos nombres daremos a conocer oportunamente.

Las localidades generales son las únicas que se pondrán a la venta. Los balconillos de primer piso, palcos y barreras de sombra, serán reservados por la Comisión organizadora para regalar.

ZAPATERIA EL GALLO. CALZADO DE LUJO. - DR. RIESCO, 1.

Figuras del Claustro

Don Arturo Núñez García.

Su clase parece una batería de campaña en pleno fuego. Aquí y allá, microscopios de todos los calibres, semejan obuses formidables manejados por los alumnos; y en el centro unas veces, y corriendo a los grupos otras, aparece don Arturo, como el comandante de la batería. Un dato lo desmiente: la voccecita chillona y atiplada, acompañada de carcajadas extridentes y metálicas, que atacan los nervios de los discípulos haciéndoles desenfocar el interesante *leucocito*, que en el campo del microscopio con tanta claridad se prestaba a la observación.

Parece que disfruta poniendo en la lista ceros reglamentarios con tinta tan indeleble, que no hay reactivo que logre borrarla.

Y mientras estas y otras fechorías parecidas hace, desarrolla su notable elocuencia, acompañada de las risitas extridentes y metálicas.

Se levanta del sillón, y con su andar característico y de pasodoble, se dirige al tablero, donde se extasia dibujando, con tiza de colores, la circulación de una rana o cosa parecida.

Pero nosotros no le concebimos más que en el laboratorio, con su gabán rayado, el sombrero en la cabeza, para preservar sus escasos pelos de una inminente ruina, y pegado al ocular del microscopio o empujando la cuchilla del *microtomo*; y qué alborozo el suyo cuando obtiene un corte en condiciones, o un *bacilo* que ha cultivado en la estufa. Llama a los alumnos que con él practican, les da cuenta del descubrimiento, el gabán se vuelve más ancho, los ojos echan lumbre, y hasta los desamparados cabellos se ponen de punta para celebrar el hallazgo.

EL BEDEL

DE NUESTRO CONCURSO

MARUJA!

Cuento de amor.

¡Cuánto sufría la infeliz! ¿Por qué la olvidó su amado Antuco?

Al pronunciar este nombre, siempre sus bellos ojos de cándida inocencia, querían reproducir aquella imagen del apuesto mancebo. Soñaba sucedidos que impulsaban a discurrir por las mejillas de su nítido rostro, una lágrima de recuerdo al doncel *bueno y amante*. (I)

¡Cuántas veces, en estos momentos, abría su pequeño *secretar* y sacando una efigie del ser a quien adoraba, quedábase contemplándole y como fin de la contemplación, estampaba el ósculo del más grande cariño sentido en la tierra!

¡Infeliz! No podía presagiar su corazón suspirante por Antuco, que este la abandonó al conocer su enfermedad, ¡ingrata enfermedad que tan sola la dejamos muchos años y después nos lleva al sepulcro sin poder siquiera detener

su vertiginoso paso! No, no la podía su poner. Y, sin embargo, cierto era. A pretexto de una larga excursión, habíase olvidado, porque el pensamiento de vivir con el cuerpo que ocultaba el terrible mal, le horrorizaba, le apartaba de las pasiones fisiológicas. ¡Carnel! ¡podredumbre!

Y seguía soñando aquellos días de entrevista con su Antuco. Cuando contemplaba por las vidreiras del balcón coquetón, el impaciente pasear de él; cuando, haciendo baillotear sus piecitos, corría hacia las puertas para cerciorarse de su soledad y, una vez esto, dejaba suspirar el nombre querido... y salía al balcón... y Antuco se acercaba... y comenzaban su charla... y poco a poco se notaba en sus rostros la alegría de una satisfacción cándida.

Soñaba todo esto y después... ¡qué remedio!, se limitaba a limpiar las perlas de sus hundidos ojos en señal de sacrificio.

Pasó algún tiempo, Maruja y su familia abandonaron ese Madrid, purgatorio de poetas, afán de esperanzados, ideal de enamorados, en logro de una improbable salud. El sanatorio ofrecía curación. Maruja no olvidaba, pero el continuo silencio de Antuco, le hizo franquear un esfuerzo y ya charlaba con prontas amigas, comunicándose y divirtiéndose, cuidando su cuerpo para dar un mentis a su exnovio sin sospechar, ¡ilusoria!, en la incurabilidad del mal. Y así fué que sus mejillas repudiaron la palidez acerada para ser sonrosado nacarino; su cuerpo descarnado fué adquiriendo formas, morbidez... ¡Cómo gozaba al verse reflejada al espejo! ¡Qué satisfecha iba a decir a Antuco:

—¡Infame! Me abandonaste por creer la existencia de lo que no existe. ¡No soy despreciable! ¡Soy guapa!

¡Al fin, mujer!

Y Antuco, desenfrenado entre orgía y francachela, el escaso patrimonio llegó a malgastar.

Una noche, cuando ya había dejado entre los brazos de la denigrada mujerzuela los últimos rescoldos pecuniarios, entre recuerdos de mala vida, quiso su voluntad mezclar despiadadamente la idea de Maruja, la adinerada, no la que suspiraba constante por su cariño.

El hombre, suggestionado por el vicio, solo pensó en poseer su dinero, fuera como fuera, costase lo que costase... Cogió papel, recordó los antiguos lazos y la carta, llenó de felicidad a Maruja. ¡Felicidad! sí, aunque no abandonaba la idea de la lección, adorábale y deseaba verle.

Llegó la entrevista. El audaz doncel se equivocó. El creía encontrar un cadáver sostenido por la fuerza de la corta edad; el creía encontrar un rostro desfigurado por la palidez ojeresa y en su lugar halló la apariencia hermosa de Maruja. Olvidose del mundo bacanal, afrontó su situación económica y, por un momento, el infame ladrón de carifios y hastiada fierva de ambiciones pasionales, se convirtió en mendigo de miradas.

La pobre Maruja hacía esfuerzos. La tos pertinaz atormentábala. Quería resistirla para vengar, con el *mentis*, su vida de llantos. Nególe la petición y Antuco despidióse cuando Maruja cerraba el balcón de sus dichas, dejando una rendija por donde veía marchar el hombre por cuyo amor moría. Inconsolable quedó. Un raudal de lágrimas vertió la virgen...

Y la enfermedad minando, la postró en el lecho. Vidriosos los ojos, la infeliz Maruja, fija, piensa en Antuco que,

arrepentido, pasea la calle dando muestras de impaciencia... De pronto se yergue... Ha oído su voz.

—¡Quiero verle, Dios mio! ¡Por última vez! ¡Antuco! ¡Mi Antuco querido! ¡Te adoro! ¡ven a buscarme! ¡ja arrebatarme de este mal! ¡Antuco!... ¡Quiero verte!

El médico la pulsó y en los hábitos secretos del confesor quedó toda una historia de amor, de odio, de amargura.

No se le negó el placer postrero, el deseo de ver su Antuco. Allí estaba, limpiándose canales llorosos de arrepentimiento sincero. ¡Era tarde!

—¡Hola, Antuco! ¡vete! ¡soy guapa ya! ¡pero no me miras, Antuco? ¡Estúpido!!!

Desvariaba. Antuco cogióle una mano... la sintió fría primero... y luego frigidísima... después, yerta. Pero aun tenía fuerzas para repetir:

—¡Antuco... adios!

ANJAGAR

INTERVIUVANDO

Brusco es el salto y por tanto peligrosa la caída. Me refiero a la impresión que en el ánimo de mis lectores producirá el ver estampadas en estas líneas el juicio que de nuestro semanario ha formado el Sr. Rector de la Universidad.

Mala tiene que ser la impresión, y juzgo por mi mismo, porque después de hablar con una interesantísima señorita, ir a entreviuar a un tan severo y atemorizante catedrático, produce verdadero pánico.

Hice novillos expresamente para poder hablarle, me situé junto a la puerta de la clase, y con voz entrecortada al principio, entablé con él este diálogo, apenas salió del aula.

—¿Es usted Pérez de Aldana? Tanto gusto. Pero me parece usted algo romántico. ¡Cuidado con las mujeres!

—¿Y qué quiere usted de mí? Una opinión, ¿verdad? No quiero que diga usted que soy feroz, porque yo no me como los niños crudos.

—Pues le diré la verdad. El Eco ESCOLAR es algo atrevidillo; pero me gusta, está bien aprovechado. El Bedel, aunque es algo irrespetuoso con los profesores, me gusta porque no les pasa la mano por el lomo, como vulgarmente se dice. Únicamente en una de las semblanzas no me gustó. Claro, sería discípulo suyo: ¿No es eso?

—Del Kasó me ocupo poco, porque ya no tengo edad para esas chiquilladas. Sin embargo, leo las Consultas todas las semanas, por ver si hay algún discípulo mío que *hace el oso*, en vez de estudiar Administrativo.

—He borrado seis alumnos de lista, y no sé si entre ellos alguno de EL ECO. Otros tengo en capilla, y uno de ellos es periodista. ¡Que tengan mucho cuidado!

—Si yo no soy terrible, ya se lo dije a usted. Pero es la fama que tengo. Si toco el timbre, ya todos creen que estoy nervioso, y no es cierto. Ustedes tienen la culpa, por decir lo que no saben. Algún día se van a encontrar con algún palo o cosa por el estilo.

—Ya creo que serán valientes; pero de todos modos hay que tener prudencia. Vaya: tanto gusto en conocerle. Oiga: ¿qué carrera estudia?

—Sí? Mucho ojo con la Analítica, porque esa asignatura es de peso. Adios.

¡Eh, Gregorio! Traeme el birrete y la lista que me dejé encima de la mesa. Estos periodistas todo lo trastornan.

¿Se ha marchado Brusi?

PÉREZ DE ALDANA.

Serveridor... Cuatro renglones de presentación, nunca están mal: de lo contrario es muy sencillo pasar o por un grosero, o por sinvergüenza, y no sin razón en la mayoría de los casos; y por eso y para ahorrar trabajo a mis compañeros (un poco kilométricos, pero compañeros al fin de redacción), he resuelto presentarme a mí mismo, claro está que sin hacer uso de halagos y vanaglorias que a más de significar inmodestia, fueran injustos e inmerecidos en todo caso.

Decididamente... esto marcha como decimos los clásicos de Lavapies. Este periódico que nació con muy buenos propósitos y mejores orientaciones, necesita ampliar su vida, ensanchar su información, comunicarse más con el mundo, y para ello comienza por nombrar corresponsal en Madrid: ese corresponsal es serveridor. Serveridor es un pobre hombre... un infeliz... una caja de vaselina vestida a la europea; serveridor siente dos pasiones: las mujeres y los macarrones a la italiana; tiene un odio profundo de las suegras... y dos pares de alpargatas, de las que usa para andar por casa, completamente rotas; claro está que rotas en dos temporadas diferentes, porque hay que advertir que serveridor es bipedo. Bueno, me figuro que esto les tendrá a ustedes sin pizca de cuidado, pero como todo hay que contarlo ya saben ustedes un detalle de mi vida íntima.

Pues bien; serveridor tiene entre otros defectos uno muy trascendental: el de ser algo psicólogo; sobre todo la psicología madrileña la lleva al dedillo: lo mismo que la castiza y pizpireta modista de la Villa del oso y del madroño, psicológicamente no ofrecen ningún secreto para mí, el ensabafinado y peli-planchado tendero de ultramarinos; los refinados y emparejados, cuando no emparejados, guardias del casco amereñado; el intratable y quisquilloso animal nocturno, vulgo sereno. Todos, en fin, son tipos para mí casi familiares y con los que estoy identificado en cierta manera: ello es muy castizo, pero hay que advertir que yo no he sido nunca, ni sereno, ni guardia de orden público, ni tendero de ultramarinos: es una salvedad; con los tenderos, paso; con los serenos, transijó; pero con los guardias... ¡nunca! Y adelante...

Del mismo modo que Carmen es el nombre-símbolo de la mujer española, en general, la Vicenta será el prototipo de mi modista chulapa, madrileña, bonita ella; Mateo, con o sin bigote, el del tendero castizo, sandunguero y unas *majás* en señoritado; el señor Nicasio, el del guardia renovador y profeta desacreditado; Manolo, (cómo no? ¡invariablemente Manolo!), el de mi fiel y tabernaria autoridad nocturna: he aquí, clasificados, puestos en fila, parte de mis tipos, esperando los combates en que yo, lanza en ristre arremeta contra ellos, y descarnadamente y uno a uno, a vuestra vista los vaya presentando.

Este es mi propósito; haceros dar un paseo gratuito y de recreo (ya que no higiénico, porque en Madrid ello es imposible), por estos desalumbados Madriles, para que observeis que no toda la sal del mundo fué a parar a la región andaluza; ¡también, por aquí tenemos buen acopio de ella, y ya que no dispongamos de las desacreditadas andaluzadas, al menos de las *madrileñeras* somos los amos y señores. Por lo demás y para que sepais, ¡oh amados lectores! que por lo menos en este terreno no tengo nada de egoísta, ni me ciega mi pasión de madrileño, os diré que por «Semblanzas femeninas» de este sema-

Corbatas, Mantas, Pastores, Paraguas, Impermeables y Gabalinas

nario, voy conociendo a las bellas muchachitas de la ciudad histórica del Tormes. ¡Oh, qué bellas, qué hermosas, que simpáticas debe de ser! A ellas pienso dedicar desde el primer momento, mis desvelos, mi admiración y mi cariño. ¿Qué no merecerán esas albas palomas, todo candor, todo poesía?... ¿Qué sacrificio no habré yo de imponerme para cantar, cual un medioeval trovador, a esas bellas niñas, todo *chic*, distinción, elegancia?...

Esta es mi sencilla presentación. Ya sabeis como soy, y cuales mis propósitos: escribir más para ellas que para ellos.

Y ahora, para terminar, entre otros mil, siento en mi corazón un placer inmenso de entusiasmo, hacia la mujer toda ella bondad, y en mis labios asoman dos frases hermosas, dos frases que son todo un vínculo entre dos amores... todo un poema: Viva la mujer salmantina! Viva la mujer madrileña!

CARLOS DE LA SERNA

Madrid, Marzo, 12-1918.

La revisión de los valores

También aquí tenemos nuestro poquitín de vista y sabemos buscar los elementos salmantinos que pudieran con su trabajo y con el esfuerzo de su esclarecido cerebro, salvar al país de la conmoción que le amenaza.

Ayer nos tropezamos con unos de esos «pies derechos» necesarios para apuntalar las columnas del edificio nacional, e inmediatamente nos pusimos al habla con él: D. Cándido Cambón, nos tuvo colgados de su boca—esto es un decir—mientras exponía su opinión autorizada, contestando a nuestras preguntas.

¿...? Yo tuve una platería—*neé la buñolera*—donde se reunían mis amigos a comentar los sucesos del día.

¿...? Si es verdad, me extrañaba que no pidieran mi parecer, y que Rayo o algún otro no se acordara de mi humildad, si que también flamante persona: —¡ay vidita!—yo soy un hombre de gustos refinados y cultura sólida; mi afición predilecta fué la alquimia, la medicina y las matemáticas, hoy soy más bien feminista, conozco las *prendas* que adornan a la mujer, no por mi empeño sino por el de ellas y domino a la perfección el *ars amantii* aumentado por la fuerza hinóptica de mi potente visual: mirada transversal, recta u opaca que yo lanzo, dama herida que se rinde y pide parlamento para capitular honrosamente.

Don Cándido tiende al viento las alas de su fantasía y de su lengua (coloradita y flexible), vierte chorros de inspiración.

—Ya lo creo, atiende un instante el señor *reporter* y reparando en mi adonisíaco talante, figúrese una Nice del León, envuelta en su albo manto; encadenada a mí por las doradas telas metálicas que Cupido caprichoso teje. Mas ¡ah!, la ingrata en un momento de alución febril, cedió al sentimiento de fermentado galán que a librarla vino del dulce encantamiento en que sumida estaba! ¡voto a Hércules!, a ese Perseo inoportuno, no he de permitir cobijo ni amparo aún en mismo fondo de la tierra, hasta que su tizona con la mía se entrelace en desigual y tremenda lid cual corresponde a denodados caballeros.

—Por Dios, eso, eso, el alcantarillado y los barrereros no me ensimisman: estoy ahito de problemas municipales; bien que se ocupen de ellos los renegados del vivir. Yo me digo: ¿qué ganarán los concejales, diputados y senadores, que tanto se pelean por serlo? Me anonado ante la novedad y pro-

fundidad del pensamiento que acabo de expulsar.

—¿...? —La patria? Si necesita de mi esfuerzo y de mi sacrificio, aquí estoy, dispuesto a sucumbir por ella: claro es, que esto lo dicen todos los políticos, pero yo como no lo soy y sé *tasar* admirablemente, he descubierto que en el estado actual de cosas, no es oro todo lo que reluce...

Don Cándido evoca melancólicas añoranzas (que diría un intelectual), y entra en éxtasis místico entornando suavemente sus párpados soñolientos: nosotros de puntillas, abandonamos el salón por no distraerle de sus transportes anímicos.

Jaculatoria: Señor Cambón, por piedad, deje usted el monte y éntrese en la ciudad.

PEDREGAL.



CONSULTAS AMOROSAS

Por el Kasó LA MANTECA

¿Por qué señor Kasó a Antonio Jaramillo ya no le vemos cual el año pasado depositar sus ardientes misivas en el postal buzón de la Plaza?

El detective Joma.

La misma pregunta que tú me has formulado se hacía no ha mucho mi compañero el de las «Semblanzas femeninas» intercalándola en una poesía del inspirado Gabriel y Galán en la forma siguiente:

—Ondi fueron los tiempos aquellos que qué que no vueivan, en que yo le mandaba misivas a la dama aquella, y aleuyas también y cantarís pa cantalas en una vigüela?

(Bueno, estos dos últimos versos son según el poeta castellano. En ellos suponemos haría gran reforma el amigo Jaramillo, pues no conoce ni toca la vigüela y sí simplemente el violón).

II

¿Podría V. decirme, a que altura está la conquista del despanpanante Fernando Bergillos con la señorita Nati Jiménez?

P. Dazo de A. Tán.

—Mi buen P. Dazo de A. Tán, según datos a la vista, creo que está la conquista a la altura del betún.

Mas como el chico no es tonto, si la cosa no va mal me figuro que muy pronto, dará ya el salto mortal.

III

¿Por qué el panzudo Puigbó ha desaparecido misteriosamente de la calle de San Pablo? ¿Es que lo han secuestrado, o ha sido calabaceado?

Gordin. Flón.

—En verdad que es misteriosa la tal desaparición, pero hay que ver una cosa indiscreto Gordin. Flón, porque me figuro yo que si Puigbó es tan obeso, por qué no ha vuelto Pingoó es que se cae de su peso.

IV

¿Quién es ese pollito almidado que al lado de las señoritas de Murgoitio y Quisia Martín ostenta su deslumbrante figurita por calles y teatros?

Lor. Ito.

—Mira querido Lor. Ito: Te voy a dar un consejo y es que no uses adjetivos que pudieran ser molestos. Bueno es que me hagas preguntas que yo con gusto contesto, pero me parece a mí (según mi corto criterio) que a adjetivar de ese modo, no debe de haber derecho, pues aunque el chico sea *Calvo*, no hay por qué tomarle el pelo.

EL KASÓ LA MANTECA

Adjudicación de Premios.

Examinadas las Consultas del pasado mes, hemos Nos resuelto, adjudicar los premios en la forma siguiente:

El de diez plumas, a la Consulta I del 3.º número, firmada por Q. Cò. Otrosí el de cinco beatas a la Consulta IV del número 8.º de la que es autor, K. Lamar.

Por tanto mandamos a todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, faciliten el pago bajo la sanción correspondiente.

EL KASÓ LA MANTECA

Bibliografía

Hemos recibido un número de la notable revista semanal universitaria de Barcelona *Tribuna Escolar*.

Para dar una idea a nuestros lectores del interés que encierra esta revista, daremos a conocer el Sumario: «Sital de honor». — «Dicacidades», por el Bachiller de Ateca. — El pleito de los doctores. — «La Clínica del Profesor Killiam», por el doctor Juan Portela. — «Militarismo», por el doctor Salvador Mingujón. — Congresos. — «Celebraciones medicas alemanas muertas en campaña», por el doctor H. Wimpel. — «La guerra muere. ¡La paz se impone!», por Benigno Iniguez. — Informaciones generales.

La *Tribuna Escolar* se propone ponerse en comunicación con todos los centros de enseñanza de España, y pide colaboración a los profesores y alumnos. Noble y hermoso es su propósito, y si de algo servimos, a su disposición nos tiene.

ADVERTENCIA

Debido a la subida del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción, que desde ahora será: mes, 0,30 pesetas; trimestre, 0,90 pesetas.

LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso surtido y la economía de sus precios :-:

Plaza del Mercado, 1 y 3.



DEL BRASERO

Menudencias

Teniendo en cuenta el auge que va tomando el Senador electo, vicerrector de la Universidad, catedrático de Letras, Presidente de los Exploradores, vocal de la Junta de iniciativas docentes, Caballero XXIV, jefe del comité liberal salmantino... e *inda mais*, don Enrique Esperabé, hemos consultado a nuestro redactor corersponsal en Madrid, señor de la Serna sobre si se le reservará un carguito en la próxima crisis. La contestación ha sido esta:

«Preguntados jefes partidos, dijeron-me cuando ya me iba: *Espera, vé* y dile no acelere tanto carrera político-profesional-social, pues a este paso acaparador cargos Universo».

Por la Facultad de Medicina, ha sido encargado un aparato *para síncope*, que será montado en la cátedra de Fisiología con objeto de que los alumnos puedan imitar libremente el croar de la rana sin miedo de que el profesor se lastime.

Decididamente, las gentes nos han tomado por unos incautetes. Después de lo sucedido con *Balada del buen estudiante*, recibimos un original escrito por una y firmado por uno. Una es la novia y uno es el novio.

Sin comentarios.

Buzón de la Redacción

J. C. S., «En la paz aldeana». — Se publicará cuando le llegue el turno. Ahora tenemos muchas poesías.

P. A. O., «La musa y el poeta». — Como se han recibido antes otros cuentos, tiene esuyo que esperar el turno correspondiente. Lo sentimos, pero haber llegado más pronto, amigo.

C. G., «Los ojos». — El artículo de usted, amigo periodista, es idéntico al *putiputti* que toca la banda del 1.º de Mayo, en el templete de la Plaza. Allí como aquí, no hay orden ni concierto. Ha querido V. imitar a Selgas y se ha caído con todo el equipo. Un poco más de ortografía.

Xandali, «Las elecciones». — Entre este artículo y el de los niños de piedra a perra gorda, ha conseguido V. marearnos a fuerza de reír. La Redacción, en pleno, ha acordado concederle la medalla de Honor del chiste. Es V. más agudo que la punta de un colchón.

R. S. M., «Carta abierta». — ¿Conque no fué V. el que etc. etc. en el banquete? Enhorabuena; se libró de una indigestión.

J. B. O. J. M., «Otra aclaración». — Nadie le ha acusado de semejante cosa, ni le ha llamado nada. No nos quiera hacer creer aquello de que *el que se pica*...

A. de L., «Cuento de amor». — Mucho amor es el que usted trata de pintarnos. Pero busque otro argumento que ponga a mejor altura la fama de los estudiantes. Además como el hecho ha podido ser histórico, quizás se enfaden el aludido y la aludida. Y no queremos compromisos.

T. P. M., «Los humildes». — Como no tenemos el gusto de conocerle, le rogamos envíe su firma, sin la cual no publicaremos su poesía. No vaya a ser otro camelo.

L. M., «Mamá Toña». — Se publicará cuando le llegue el turno, aunque es algo largo.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

La Librería de

: Cuesta :

se ha trasladado a la

Plaza Mayor, 14

GRAN SASTRERÍA DE

FIDEL HERNÁNDEZ

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE

DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS

RÚA, 30 SALAMANCA

RELOJERÍA Y ÓPTICA

PLAZA MAYOR, NÚM. 40

SALAMANCA

A. FERREIRA

RELOJES DE TODAS CLASES, LENTES Y GAFAS

RELOJES DE TORRE

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

CERVANTES

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ESCRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERARIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTICULOS PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

CAMISERIA LUCAS

Primera casa en artículos de moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"

Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

Demetrio Gomez Garcia.

Máquinas «Gritzer» para coser. Rectilíneas para medias. Bicicletas-motocicletas-Sidcars. Piezas de recambio para todas las clases y marcas. Neumáticos «Dunlop». Máquinas para escribir «Yost». Lámparas y materiales eléctricos. Bicicletas de alquiler. Gran taller de reparaciones.

DR. RIESCO, 47.-SALAMANCA

GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA

U. CASTRO

Pozo Amarillo, 2 y 4.-SALAMANCA

ANSEDE Y JUANES

SASTRERÍA

OLMO

RUA 3.

Provisional:

QUINTANA 5.

LIBRERÍA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33.-SALAMANCA

IMPRESA, PAPELERÍA,

MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

LORENZO ANICETO SANCHEZ

RUA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA)-SALAMANCA

POLICLÍNICA MÉDICO - QUIRÚRGICA

DIRIGIDA POR LOS DOCTORES

FIRMAT, GAITE, MONGE, NÚÑEZ Y SANDOVAL

CALLE DE TORO, NÚM. 70. TELEFONO NÚM. 64, SALAMANCA

CONSULTA DE ONCE A DOS

Medicina general, Cirugía general, Ortopedia, Enfermedades de la infancia.

RAYOS X

Laboratorio, Reacción de Wassermann, 606 y 914.

SOMBRERÍA DE G. GONZÁLEZ

ZAMORA 1 y 3.

Siempre novedades. La casa que más barato vende.

CORBATAS, GUANTES, CUELLOS Y PUNTO

PRECIOS DE FÁBRICA

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

PLAZA MAYOR, 34

Exposición y venta permanente de embutidos. - **CASA MARROQUÍ.** - Afueras de Sancti-Spiritus, núm. 1.